

## **Crisis de Rusia**

A continuación pondremos en evidencia la opinión del economista sobre la globalización, el papel del FMI en las crisis mundiales, especialmente en la crisis asiática y desarrollando mas extensamente sobre la crisis rusa.

### **EL MALESTAR EN LA GLOBALIZACIÓN**

El FMI es una institución pública, establecida con dinero de los contribuyentes de todo el mundo. Es importante recordar esto, porque el Fondo no reporta directamente ni a los ciudadanos que lo pagan ni a aquellos cuyas vidas afecta. En vez de ello, reporta a los ministros de Hacienda y a los bancos centrales de los Gobiernos del mundo. Ellos ejercen su control a través de un complicado sistema de votación basado en buena medida en el poder económico de los países a finales de la II Guerra Mundial. Desde entonces ha habido algunos ajustes menores, pero los que mandan son los grandes países desarrollados, y uno solo, los Estados Unidos, ostenta un veto efectivo.

El FMI ha cambiado profundamente a lo largo del tiempo. Fundado en la creencia de que los mercados funcionan muchas veces mal, hora proclama la supremacía del mercado con fervor ideológico. Fundado en la creencia de que es necesaria una presión internacional sobre los países para que acometan políticas económicas expansivas- como subir el gasto, bajar los impuestos o reducir los tipos de interés para estimular la economía- hoy el FMI típicamente aporta dinero sólo si los países emprenden políticas como recortar los déficits y aumentar los impuestos o los tipos de interés, lo que contrae la economía.

### **EL COMIENZO DE LA CRISIS ECONÓMICA GLOBAL**

La crisis económica mundial global comenzó en Tailandia el 2 de julio de 1997. A medida que la crisis se fue extendiendo a otros países vecinos, el FMI apenas se inmutó, y siguió extendiendo la misma receta ineficaz a todos los países a acudían a su consulta.

### **RUSIA**

Sufrió una de las más importantes transiciones económicas de todos los tiempos. Como consecuencia de la Revolución de 1917 y de la hegemonía soviética sobre una gran parte de Europa después de la II Guerra Mundial. El ocho por ciento de la población mundial, que vivía bajo el sistema comunista soviético, careció tanto de libertad política como de prosperidad económica. La segunda transición en Rusia y en el este y el sudeste de Europa está lejos de haber concluido. El desastre de Rusia fue similar al de Asia, y lo fue en buena medida gracias a la intervención del FMI y del Tesoro. Pero en Rusia los errores se estaban cometiendo desde ya hacia tiempo. Tras la caída del Muro de Berlín habían surgido dos escuelas según la forma de entender la transición a la economía de mercado. Una de ellas, en la que Joseph Stiglitz formó parte, destacaba la importancia de la infraestructura institucional de una economía de mercado, desde las estructuras legales en las que se basan los contratos, a las estructuras

regulativas que hacen sostenible un sistema financiero. Stiglitz y Kenneth Arrow destacaron lo importante que era fomentar la competencia y no solo privatizar las industrias estatales, al tiempo que debería favorecerse una transición gradual a la economía de mercado.

La otra estaba compuesta fundamentalmente por Macroeconomistas que tenían una fe absoluta en el mercado y un desprecio total por las condiciones que hacen que el mercado funcione adecuadamente. Suponían que su doctrina era universal y que, por lo tanto, las instituciones, la historia o la distribución de la renta no tenían ninguna importancia. Lamentablemente para Rusia esta última fue la que capturo la atención del Fondo.

Para la mayoría de los que viven en la antigua Unión Soviética, la vida económica bajo el capitalismo ha sido incluso peor que lo advertido por los viejos líderes comunistas. La clase media ha sido arrasada, se ha creado un capitalismo de amiguetes y mafias, y el único logro, la creación de una democracia con libertades significativas, incluida la de prensa, parece hoy en el mejor de los casos frágil; particularmente cuando las emisoras de televisión independientes son cerradas una tras otra. Aunque son rusos quienes tienen buena parte de la culpa de lo que ha pasado, los asesores occidentales, en especial de EE.UU y el FMI, que se apresuraron a predicar el evangelio de la economía de mercado, también fueron culpables. Como mínimo, proporcionaron apoyo a los que llevaron a Rusia y varias otras economías por los caminos que siguieron, proponiendo una nueva religión - el fundamentalismo del mercado- como reemplazante de la antigua -el marxismo- que había demostrado ser tan defectuosa.

Las rentas son hoy marcadamente inferiores que hace diez años, y la pobreza es superior.

Rusia experimentó un gran crecimiento después de 1998, basado en los altos precios del petróleo y en los beneficios de la devaluación a la que durante tanto tiempo se opuso el FMI. Pero como dichos precios han caído y las ventajas de la devaluación ya han sido cosechadas, el crecimiento se ha desacelerado. Los pronósticos hoy son menos lúgubres que durante la crisis de 1998, pero no menos inciertos.

## **DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES DE LA TRANSICIÓN**

Cuando la transición se abrió a comienzos de los noventa presentó a la vez grandes desafíos y oportunidades. Pocas veces antes un país se había planteado deliberadamente salir de una situación en la cual el Estado controlaba prácticamente todos los aspectos de la economía, para ir a una situación en donde las decisiones son tomadas en los mercados. La República Popular China había empezado su transición a finales de los años setenta, y aún estaba lejos de una plena economía de mercado.

La transición en Rusia, no era sólo una transición económica, sino que también involucraba una transición tanto cultural como social. Los reformadores económicos radicales, los fundamentalistas del mercado. Lo que predicaban era economía de libro de texto -una versión supersimplificada de la economía de mercado que no atendía a la dinámica del cambio- e ignoraron completamente el consejo de los estudiosos rusos, ya fueran expertos en historia, economía o sociedad, por una sencilla razón: pensaban que la revolución de mercado que estaba a punto de sobrevenir convertía en irrelevante todo el conocimiento disponible de la historia, la sociología y las demás disciplinas.

Hay que tener en cuenta que a pesar que en Rusia había instituciones con nombres similares a las occidentales, estas no ejercían las mismas funciones. Había

bancos en Rusia, y ellos sí canalizaban el ahorro, pero no decidían quién obtenía los créditos ni se responsabilizaban de vigilarlos y garantizar que eran devueltos. Más bien, se limitaban a suministrar los “fondos” al dictado de la agencia planificadora central del Estado. Había empresas que producían bienes en Rusia, pero ellas no tomaban decisiones: producían lo que les ordenaban, con insumos (materias primas, trabajo, maquinaria) que les eran asignados. El ámbito principal para el espíritu empresarial radicaba en esquivar los problemas creados por el Estado, un Estado que otorgaba cuotas de producción a las empresas pero sin suministrarles invariablemente los insumos que requerían, y en algunos casos les entregaban más de lo que necesitaban. Los gestores se preocupaban únicamente en cumplir con los planes del Estado a tiempo y conseguir para ellos unas gratificaciones por encima de sus salarios oficiales. Esta actividad -que era el sistema de funcionamiento soviético- dio pie a la corrupción, que aumentaría cuando Rusia se desplazó hacia una economía de mercado.

También se debe tener en cuenta que en el sistema soviético, todo era regulado por el Estado, esto llevó a que los precios no fueran establecidos por el mercado, sino que por el Estado. Por ello, los bienes de primera necesidad, eran mantenidos a un precio artificialmente bajo, para permitir a los que estaban en lo más bajo de la distribución de la renta escapasen de la miseria. Asimismo, gracias a sus grandes reservas naturales y energéticas, estos precios también fueron fijados a un nivel bajo.

El cambio de una economía controlada por el Estado a una economía de mercado lleva grandes cambios. La economía de mercado, posee tres ingredientes esenciales : precios, propiedad privada y beneficios. Junto con la competencia, ellos aportan los incentivos, coordinan las decisiones económicas y logran que las empresas produzcan lo que los individuos desean al menor coste posible. Lo que también es de mucha importancia son las instituciones: los marcos legales y reguladores son de la máxima importancia para que los contratos se cumplan, para que haya una forma ordenada de zanjar las disputas comerciales, para que cuando los prestarios no puedan pagar lo que deban haya unos adecuados procedimientos de quiebra, para que se mantenga la competencia, y para que los bancos que toman depósitos puedan devolverles el dinero a los depositantes cuando así lo pidan. Este marco de leyes y organismos ayuda a que los mercados de valores operen de modo equitativo y que los directivos no abusen de los accionistas, ni los accionistas mayoritarios de los minoritarios. Aunque muchos de los reformadores del mercado, mencionaron a esta infraestructura institucional, la despacharon a toda prisa. Intentaron tomar un atajo hacia el capitalismo y crear una economía de mercado sin instituciones fundamentales, e instituciones sin un marco institucional básico.

En una economía de mercado hay que crear los mercados de insumos y productos, y ello demanda nuevas empresas. Otro punto muy importante, es la falta de instituciones sociales, antes en la Unión Soviética no había para, un trabajador permanecía en la misma empresa toda su vida, y la empresa les facilitaba la vivienda y la jubilación. Después de 1989, iba a existir un mercado laboral, las personas comenzarían a moverse de una empresa a otra y dicha movilidad sería imposible, si no iban a encontrar una vivienda. Por lo que ello crearía una necesidad de un mercado de viviendas. Desgraciadamente, en la Rusia de 1989 no había ni un mercado de viviendas, ni una red de seguridad real.

Las naciones del antiguo bloque comunista, tenían un gran desafío económico: debían moverse de un sistema de precios estatales a un sistema de precios de mercado; debían crear los mercados y la infraestructura institucional subyacente; y debían privatizar toda la propiedad que antes había pertenecido al Estado. Tenían que crear un

nuevo empresariado -no sólo diestro en eludir reglas y leyes estatales- y empresas nuevas para reasignar los recursos que antes habían sido utilizados tan ineficazmente.

Hubo distintos puntos de vista de como realizar esta transición, la característica más controversial giró en torno a la velocidad de la reforma: algunos expertos tenían miedo de que si no se privatizaba rápidamente y se creaba un grupo amplio de personas interesadas en el capitalismo, habría una reversión al comunismo. Pero a otros les preocupaba que el ir demasiado rápido podía resultar en que las reformas fueran un desastre -fallos económicos potenciados por la corrupción política- y darían lugar a un retroceso hacia la extrema izquierda o la extrema derecha. La primera de estas escuelas fue llamada “terapia de choque” y la segunda, “gradualismo”.

En la mayoría de los países fue utilizada la terapia de choque, que fue apoyada por el Tesoro de EE.UU y el FMI. Diez años más tarde, el enfoque gradualista, fue reconocido. Los críticos gradualistas de las terapias de choque no sólo predijeron con tino sus fallos sino que también expusieron las razones por las que no funcionarían.

Por qué la teoría económica del comunismo había fracasado, era claro, la planificación centralizada estaba condenada al fracaso sencillamente porque ningún organismo del Estado podría recoger y procesar toda la información relevante que una economía necesita para funcionar bien. Sin propiedad y sin el motor del beneficio, no había incentivos; el régimen comercial restringido, junto a elevados subsidios y precios arbitrariamente estipulados, significaba que el sistema estaba repleto de distorsiones.

La conclusión era que el reemplazo de la planificación centralizada por un mercado descentralizado, y de la propiedad pública por la privada, junto a la eliminación o al menos la reducción de las distorsiones gracias a la liberalización del comercio, ocasionarían un salto hacia delante en la economía. Además el recorte en los gastos militares, que habían absorbido una amplia fracción del PIB en tiempos de la URSS, abría otra ventana hacia la posibilidad de incrementar los niveles de vida. Sin embargo, el nivel de vida en Rusia y muchos de los demás países en transición del este de Europa cayó.

## **LA HISTORIA DE LA “REFORMA”**

De acuerdo a la “teoría de choque”, los precios fueron liberados de la noche a la mañana en 1992, lo que provocó una hiperinflación que liquidó los ahorros y sitió la cuestión de la macroestabilidad en el primer lugar de la agenda. Así, la primera ronda de la terapia de choque -liberalización instantánea de los precios- demandó una segunda ronda: reducción de la inflación. Esto significaba una mayor rigidez de la política monetaria: subir los tipos de interés.

Aunque la mayoría de los precios fue liberalizado, algunos de los más importantes fueron controlados: los de los recursos naturales. Dada la declarada “economía de mercado”, esta abrió un recurso para ganar millones o incluso miles de millones, solamente por ejemplo, comprando petróleo y revendiéndolo en Occidente.

El tercer pilar de las reformas del FMI, después de la liberalización y la estabilización, era la privatización a toda prisa. Pero los dos primeros pilares pusieron obstáculos ante el restante. La alta inflación inicial que liquidó los ahorros de la mayoría de los rusos hizo que no hubiera suficiente gente en el país con dinero para adquirir las empresas privatizadas. Incluso si podían comprarlas, resultaría arduo revitalizarlas, dados los elevados tipos de interés y la falta de instituciones financieras que proporcionarían el capital.

Supuestamente, la privatización iba a ser el primer paso en el proceso de reestructuración de la economía. No sólo iba a cambiar la propiedad sino también la gestión; la producción sería reorientada, a producir lo que los consumidores deseaban en vez de lo que les era ordenado. Esta reestructuración, exigiría nuevas inversiones y en muchos casos recortes de plantillas. Dichos recortes contribuirían a la eficiencia del conjunto, sólo si los trabajadores se desplazaban desde empleos de baja productividad hacia empleos de alta productividad. Por desgracia, la reestructuración que tuvo lugar fue demasiado escasa, en parte porque la estrategia del FMI interpuso en su camino obstáculos prácticamente insalvables.

La estrategia del FMI no funcionó: el PBI en la Rusia posterior a 1989 cayó, año tras año. Lo que había sido proyectado como una breve recesión de transición se transformó en una recesión de una década o más. En el período 1990-1999, la producción industrial rusa cayó casi un 60 %, más que en el período de la II Guerra Mundial; las cabezas de ganado bajaron hasta la mitad y la inversión industrial prácticamente se detuvo. Rusia fue capaz de atraer alguna inversión extranjera en sus recursos naturales, ya que estos estaban fijados lo suficientemente bajos.

El programa de estabilización/liberalización/privatización no era, por supuesto, un programa de crecimiento, sino que se esperaba que estableciera las precondiciones de crecimiento. No sólo se frenó la inversión sino que se agotó el capital: los ahorros se evaporaron debido a la inflación, y se malversó la mayor parte de los fondos procedentes de la privatización y los préstamos exteriores. La privatización, junto con la apertura de los mercados de capitales, no dio pie a la creación de riqueza sino a la liquidación de activos. Dejarlos en Rusia significaba invertirlo en un país en plena recesión y arriesgarse no sólo a rendimientos minúsculos sino a que los activos fuesen expropiados por el siguiente Gobierno que inevitablemente subrayaría, con razón, la “ilegitimidad” del proceso privatizador.

El FMI prometía una y otra vez que la recuperación estaba a la vuelta de la esquina. En 1997, la producción era un 41 % menor que en 1990; el país iba siguiendo los lineamientos del FMI. Había liberalizado, aunque no del todo; había estabilizado, aunque no completamente, y había privatizado, aunque las privatizaciones no fueron lo que uno podría decir “bien hechas”, ya que, privatizar no es entregar una valiosa propiedad estatal a los amigos de uno

Pero, el optimismo de la recuperación a pesar de los destellos visibles en 1997, iba a ser dejado de lado, de hecho, por los errores cometidos por el FMI en un lugar remoto que fueron claves. En 1998 llegaron las nubes de la crisis asiática. Esta crisis, repercutió en la desconfianza generalizada a la hora de invertir en los mercados emergentes, y los inversores demandaban mayores rendimientos para compensarlos por llevar capital a esos países. La debilidad del PBI y la inversión se reflejó en las finanzas públicas; el Estado ruso estaba seriamente endeudado. Aunque le costaba cuadrar sus cuentas, el Gobierno, presionado por EE.UU., el Banco Mundial y el FMI para que privatizara velozmente, había entregado sus activos estatales a cambio de poca cosa, y lo había hecho antes de establecer un sistema fiscal efectivo.

En el momento de la crisis del Este asiático, Rusia se hallaba en una situación donde contaba con abundantes recursos naturales, pero su Administración era pobre; el Gobierno prácticamente regalaba sus valiosos activos públicos, pero al mismo tiempo no pagaba pensiones a las personas mayores o subsidios a los pobres. Pero, el Gobierno se endeudaba cada vez más, pedía miles de millones al FMI, mientras que los oligarcas se llevaban fortunas fuera del país. El FMI, había animado al Gobierno a abrir sus cuentas de capital y permitir el libre flujo de fondos. Se suponía que esta política iba a

---

volver más atractivo el país para los inversores extranjeros, pero sólo representó un camino de un solo sentido que facilitó la fuga del dinero hacia el exterior.

## LA CRISIS DE 1998

Teniendo en cuenta la situación del país, que estaba fuertemente endeudado, tenía elevados tipos de interés que fueron provocados por la crisis del Este asiático; y cuando finalmente los precios del petróleo se redujeron, el país se fue directamente abajo. Las recesiones y depresiones en el sureste de Asia, fueron debido a las políticas del FMI, esto tuvo como consecuencia que la demanda de petróleo no sólo no aumentaran como se esperaba, sino que de hecho se redujeron. Para la recaudación del Estado, el petróleo era muy importante, como así también para el rubro de la exportación ; el precio del crudo cayó dramáticamente por el desequilibrio resultante entre la oferta y la demanda (los precios bajaron un 40 % en el primer semestre de 1998 comparados con los precios medios de 1997) y esto tuvo el efecto devastador que se había predicho.

Durante este tiempo, el rublo estaba sobrevaluado, las importaciones inundaban Rusia y los productores locales a duras penas podían competir. La inversión se había interrumpido y el país no producía bienes de consumo, combinado con la sobrevaluación del rublo y las otras políticas macroeconómicas impuestas por el FMI, la economía estaba totalmente aplastado, y además de esto a pesar que la tasa oficial de paro seguía contenida, el desempleo oculto era masivo. Dada la situación económica del país, había gerentes que se negaban a despedir trabajadores, por lo que no había una adecuada red de seguridad. Al mismo tiempo, los salarios de los trabajadores se derrumbaron, y a menudo les pagaban en forma de bienes y no de rublos.

Como era de esperarse, la sobrevaluación del rublo, benefició a los oligarcas y a la nueva clase de empresarios a expensas de la gente rusa. A pesar de esto, los reformadores y sus asesores del FMI temían una devaluación y creían que desataría otra ronda de hiperinflación. Para evitar la devaluación, estuvieron dispuestos a derramar en el país miles de millones de dólares. A mediados de 1998, la confianza en la moneda se había debilitado, los tipos de interés locales explotaron y más dinero huyó del país al convertir la población, los que tenían, sus rublos a dólares. La falta de confianza en la capacidad del Estado para pagar sus deudas, en junio del 1998 el Estado debía pagar hasta un 60 % de interés sobre su deuda en rublos, en pocas semanas esa cifra trepó hasta el 150 % ; incluso cuando el gobierno se comprometió a repagar su deuda en dólares, debió ofrecer altos tipos de interés (el rendimiento de la deuda pública rusa denominada en dólares creció de algo más del 10 % a casi el 50 %, cuarenta y cinco puntos por encima de lo que el Estado norteamericano debía pagar por sus Letras del Tesoro) : el mercado pensaba que existía una alta probabilidad de cesación de pagos, y acertó. Al mismo tiempo, los bancos de inversión neoyorquinos promovían préstamos a Rusia, y advertían cuán abultado debería ser el rescate del FMI.

En este momento los especuladores veían las reservas que quedaban, y la apuesta por la devaluación llegó a ser cada vez más una apuesta segura. Apostar por la quiebra del rublo equivalía a no arriesgar prácticamente nada. Como era de esperar, el FMI otorgó un rescate de 4800 millones de dólares en julio de 1998.

En las semanas anteriores a la crisis, el FMI propició políticas que hicieron que la crisis, al estallar, fuera incluso peor. El FMI indujo a Rusia a endeudarse más en divisas y menos en rublos. El argumento fue que el tipo de interés en rublos era muy superior al tipo de interés en dólares. Si se endeudaba en dólares, el Gobierno podía

ahorrar dinero. La teoría económica elemental sostiene que la diferencia en los tipos de interés de los bonos en dólares y en rublos ha de reflejar la expectativa de una devaluación. Los mercados se equilibran de modo que el coste de endeudarse (o el rendimiento de prestar) ajustado al riesgo se iguale. En el caso de Rusia, los burócratas del FMI creían que eran más listos que el mercado -estaban dispuestos a apostar el dinero ruso a que el mercado se equivocaba-. Fue un error que el Fondo iba a repetir en diversas formas una y otra vez. Esto significaba que si el rublo se devaluaba, a Rusia le iba a costar mucho más pagar los créditos denominados en dólares. El FMI eligió no contemplar este riesgo, también se argumenta que el FMI no pasó esto por alto. En verdad, algunos creen que el Fondo estaba intentando eliminar la opción de la devaluación, al hacer que el coste de la devaluación fuera tan alto que el país no la acometería. Al inducir un mayor endeudamiento externo, al volver aún menos sostenible la posición de Rusia tras la devaluación, el FMI fue en parte responsable de la suspensión del pago de las deudas rusas.

## RESCATE

Cuando la crisis estalló el FMI lideró los esfuerzos del rescate, pero quería que el Banco Mundial aportase 6000 millones de dólares al paquete. El paquete total del rescate llegaba a 22600 millones de dólares. El FMI iba a poner 11200 millones ; el Banco Mundial aportaría 6000 millones y el resto correría a cargo del Gobierno de Japón.

A pesar de que muchos cuestionaban que se prestara dinero a Rusia, porque los beneficios de un posible crecimiento futuro llegaran a ser lo suficientemente grandes como para justificar unos préstamos que dejarían una herencia de endeudamiento, y que además de la evidencia de corrupción era palpable, Rusia obtuvo dinero. Pese a que el BM había identificado al país entre los más corruptos del mundo, y que sabían que miles de millones destinados hacia el crecimiento, serían desviados de sus objetivos hacia las familias y los socios de los funcionarios corruptos. No sólo esto, sino que también, en el pasado el BM y el FMI parecían haber adoptado una actitud firme en contra de prestar a Gobierno corruptos y sus amigos oligarcas, había una doble vara de medir.

Aparte de las cuestiones morales había asuntos directamente económicos. Si la moneda de un país está sobrevaluada, ello daña su economía, no tiene sentido sostener el tipo de cambio ; el rescate económico del FMI hacia Rusia tenía el objetivo de mantener el tipo de cambio. Si el mantenimiento de dicho tipo de cambio funcionaba, el país padecería. Y en el caso más probable de que no funcione, el dinero es desperdiciado y el país se hunde más en el endeudamiento. Tanto los cálculos del BM como los de EE.UU (asesores) sugerían que el préstamo de 1998 no podría funcionar.

Stiglitz, también dice que hay otra ruta por la cual llegar a la conclusión de que un nuevo préstamo a Rusia sería un grave error. Rusia era un país rico en recursos naturales. Si hacía lo que había que hacer, no necesitaba dinero del exterior ; y si no lo hacía, no estaba claro que ningún dinero extranjero fuese a servir de mucho.

El Banco se vio sometido a una enorme presión política de la Administración de Clinton para prestarle dinero a Rusia. La decisión del Banco fue entregar 300 millones de dólares de inmediato y el resto estaría disponible más tarde, a medida que se vieran los progresos de las reformas rusas. Muchos del personal del Banco, pensaba que el programa fracasaría bastante antes de que fuera necesario facilitar el dinero adicional. Las predicciones del Banco fueron correctas. Pero en el caso del FMI, que pasó por alto

---

la corrupción y los riesgos concomitantes del destino del dinero, entregó al país miles de millones de dólares.

## **FRACASO**

Tres semanas después del préstamo, Rusia anunció una suspensión de pagos unilateral y la devaluación del rublo. En enero de 1999 el rublo había caído en términos reales efectivos más de un 45 % desde su nivel de julio. Los anuncios del 17 de agosto precipitaron una crisis financiera global. Los tipos de interés para los mercados emergentes subieron aún más de lo que había subido en el pico de la crisis del Este asiático. Esta crisis, afectó gravemente a los países en desarrollo, como es sabido, a países latinoamericanos tales como Brasil y Argentina. Ni siquiera EE.UU quedó indemne. El Banco de la Reserva Federal de Nueva York activó un rescate privado de uno de los mayores fondos de cobertura del país, Long Term Capital Management, porque la Fed temía que su bancarrota precipitara una crisis financiera global. Muchos, habían precedido esta situación, pero en realidad sólo parcialmente. Ya que, creían que el tipo de cambio iba a ser sostenido por alrededor de tres meses, pero no contaban con la eficiencia de los oligarcas para desangrar el dinero del préstamo. Hay que tener en cuenta que no fueron sólo los oligarcas los que se aprovecharon del rescate. Los banqueros de inversión de Wall Street y otros países occidentales, que habían figurado entre los más entusiastas partidarios del paquete de rescate, sabían que no podía durar : también ellos explotaron el breve respiro concedido por el rescate para “rescatar” ellos lo que pudieran, y salir del país con todo lo que pudieron recoger.

Este error del FMI, que arrastró al país a un endeudamiento mayor, a cambio de nada, no fue soportado por esta institución, ni por los EE.UU que lo promovió, ni por los banqueros occidentales y los oligarcas que se beneficiaron del mismo, sino por el contribuyente ruso.

El único aspecto positivo en las crisis fue que la devaluación sirvió para que los sectores rusos que competían con las importaciones obtuvieran finalmente una cuota del mercado. Esta “consecuencia no deseada” finalmente dio lugar al largamente esperado crecimiento de la economía real.

Como era de esperarse, debido a las decisiones efectuadas durante la etapa de transición, el PBI de Rusia en el 2000 estaba por debajo de los dos tercios de lo que fue en 1989. Rusia se había transformado velozmente de ser un gigante industrial (construyó el Sputnik que fue el primer satélite en órbita) a ser un exportador de recursos naturales. Dichos recursos eran principalmente gas y petróleo, y representaban más de la mitad de sus exportaciones. Las condiciones de vida se deterioraron totalmente. Mientras en el resto del mundo las esperanzas de vida aumentaban notablemente, en Rusia eran 3,07 años menos. No sólo esto, sino que además de que el tamaño de la tarta económica nacional se achicaba, su división se hacía más y más desigual, de forma que el ruso medio obtenía una porción cada vez más pequeña. En 1989 apenas 2 % de los rusos estaba en la pobreza. A finales de 1998 ese porcentaje había trepado hasta el 23,8 %, según el estándar de 2 dólares por día. Más del 40 % del país contaba con menos de 4 dólares diarios.

## **CÓMO LAS POLÍTICAS EQUIVOCADAS MALOGRARON LA TRANSICIÓN**



La privatización mal hecha no llevó a incrementar la eficiencia o el crecimiento sino a la liquidación de activos y la decadencia. La liberalización del mercado de capitales y la privatización facilitaron la salida de dinero del país, la privatización previa al establecimiento de una infraestructura legal propició a la vez la posibilidad y el incentivo para liquidar activos en vez de reinvertir en el futuro del país. Los programas del FMI contribuyeron a la decadencia del país, y fueron múltiples. Algunos de los más importantes fueron los siguientes. Rusia sabía que cuando llegara el momento de negociar con el FMI, en el momento en que esta institución amenazara con recortar la ayuda, sería duro, pero se alcanzaría un acuerdo; por lo tanto no se preocupaba en cumplir algunas de las condiciones impuestas, como la política de competencia. Una vez obtenido el acuerdo, la espita de dinero volvería a abrirse. Lo que contaba para el FMI, eran los objetivos monetarios, los déficits presupuestarios y el ritmo de las privatizaciones; el número de empresas que habían pasado a manos privadas, sin importar cómo. Casi todo lo demás era secundario; y mucho -como la política de competencia- era virtualmente fachada, para rebatir a los críticos que decían que se estaban olvidando ingredientes importantes de una buena estrategia de transición.

La teoría económica dice que para que los mercados funcionen bien tiene que haber competencia y propiedad privada. Pero esto es sólo la teoría, la realidad es mucho más complicada. El FMI optó por enfatizar la privatización, y despachó la competencia a toda prisa: los intereses empresariales y financieros a menudo se oponen a las políticas de competencia, porque ellas restringen sus posibilidades de ganar dinero. Las consecuencias de este error del FMI fueron mucho más graves que los meros precios elevados: las empresas privatizadas procuraron establecer monopolios y cárteles, para ampliar sus beneficios, sin la disciplina de políticas antitrust efectivas. Y, como suele suceder, los beneficios monopólicos son particularmente seductores para los que están dispuestos a recurrir a técnicas mafiosas para lograr el dominio del mercado o imponer la colusión.

En 1992, con la abrupta liberalización de los precios, se desató una vertiginosa inflación, su control era necesario para el FMI y el régimen de Yeltsin. Pero el equilibrio no es el punto fuerte del FMI, y su excesivo celo llevó a tipos de interés excesivamente altos. Los países de más éxito, como Polonia, hicieron caso omiso de la presión del FMI y mantuvieron la inflación en torno al 20 % durante los años cruciales del ajuste. Los altos tipos de interés producidos por el FMI, apagaron la nueva inversión y llevaron a una sobrevaluación del tipo de cambio, que abarató las importaciones y dificultó las exportaciones. Muchas de las nuevas empresas privatizadas, incluso las que no eran gestionadas con vistas a su saqueo, comprobaron que no podían expandirse, y pasaron entonces a liquidar los activos.

Las políticas monetarias rigurosas también contribuyeron al uso del trueque. Dada la escasez de dinero, se pagaba a los trabajadores en especie -con lo que fuera que la fábrica producía o podía disponer, desde papel higiénico hasta zapatos-. Florecieron los mercados “de pulgas” por todo el país, ya que los trabajadores iban tratando de obtener efectivo para comprar las provisiones básicas para vivir.

La privatización, fue otro tema muy cuestionado. El FMI le dijo a Rusia que privatizara a toda velocidad: la forma de la privatización era considerada algo secundario. Buena parte del fracaso que fue descrita anteriormente -tanto el descenso de las rentas como el incremento de la desigualdad- puede ser directamente asociado con este error. La privatización en ausencia de infraestructura institucional (como el Gobierno corporativo), no ejerció efecto positivo alguno sobre el crecimiento.

En Rusia la falta de leyes que garantizaran el buen Gobierno corporativo implicaba que quienes accedían al control de una empresa tenían un incentivo para robar activos a los accionistas minoritarios ; y los directivos tenían los mismos incentivos vis-a-vis que los accionistas. La privatización traspasó las grandes empresas públicas típicamente a sus antiguos gestores. Estas personas informadas desde dentro sabían lo incierto y difícil que iba a ser el futuro, por lo que se concentraron en lo que podían obtener de la empresa en los años subsiguientes, y con demasiada frecuencia esto se maximizaba por medio de la liquidación de activos.

La privatización redujo el poder del Gobierno central, pero dicha devolución otorgó a los Gobiernos locales y regionales una discreción mucho mayor. En los países industrializados avanzados existe un Estado de derecho que impide que los Gobiernos locales y estatales hagan un uso abusivo de sus poderes potenciales ; pero no era así en Rusia. En un país donde los altos tipos de interés y la depresión generalizada hacían a esas inversiones improbables en cualquier caso, los Gobiernos locales perdían poco tiempo en crear atractivos “entornos para la inversión” y se concentraban en averiguar cuánto podían extraer de las empresas existentes, lo mismo que hacían los propietarios y administradores de las nuevas empresas privatizadas. A todos los niveles había incentivos para la liquidación de activos.

Un ejemplo de la mala privatización fue el programa de préstamos a cambio de acciones. En 1995 el Gobierno, en vez de acudir al banco central por los fondos que necesitaba, acudió a los bancos privados. Muchos de estos bancos pertenecían a amigos del Gobierno que habían recibido autorizaciones para constituir bancos, las autorizaciones eran en realidad licencias para emitir dinero, para prestarse a sí mismos o a sus amigos o al Gobierno. La condición del préstamo, fue que el Gobierno ofreció acciones de sus propias empresas en garantía. Cuando el Gobierno no pagó los créditos, los bancos se quedaron con las compañías, esto se puede considerar como ventas fingidas, donde los oligarcas se convirtieron en millonarios al instante. Estas privatizaciones, carecieron de legitimidad política, esto promovió a los oligarcas a sacar rápidamente el dinero del país, antes de que asumiese al poder un nuevo Gobierno que pudiese revertir la privatización o debilitar su posición.

Los favores de Yeltsin hacia sus amigos le propiciaron los medios para conseguir la reelección. Los oligarcas proporcionaron a Yeltsin las modernas técnicas de manejo de las campañas y un trato amable en las cadenas de televisión que controlaban.

El esquema de préstamos a cambio de acciones constituyó el estadio final para el enriquecimiento de los oligarcas, la pequeña banda de personas (algunas de ellas provenían, según se informó, de conexiones de estilo mafioso) que llegó a dominar no sólo la vida económica del país sino también su vida política.